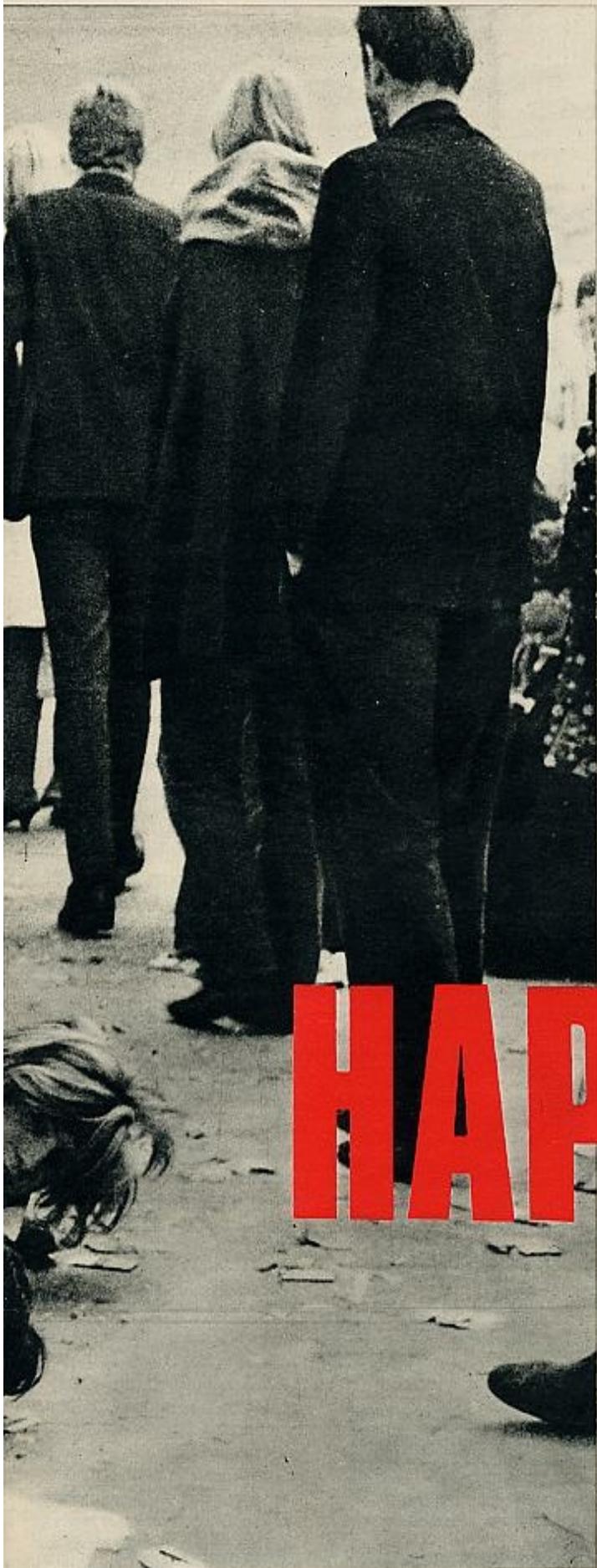


EL GRAN TEATRO



En el Alexander Palace de Londres se ha celebrado el más gigantesco «happening» realizado hasta ahora. Acudieron a este lugar, para tomar parte en el espectáculo, también desde varias ciudades cercanas. El «happening» llevaba el título de «Swinging London». El inconformismo de los «beatniks», se desarrolló en él en toda su ampli



10.000 ACTORES PARA HAPPENING

No es sólo en España donde puede hablarse de crisis teatral. En todos los países del mundo el fenómeno se plantea. Ahora bien, no es el teatro, considerado en el más amplio sentido de la palabra, el que está en crisis, sino el teatro burgués, aunque determinadas obras a él adscritas sigan proporcionando grandes beneficios a sus productores. La realidad es que el teatro, la mayoría del teatro que se hace en el mundo, interesa poco, responde escasamente a las preocupaciones del hombre de hoy, y si se trata de mero y simple producto de consumo tiene serios rivales que lo hacen inviable. Sin embargo, y paradójicamente sólo en apariencia, el teatro tiene hoy mayores posibilidades de expresión que nunca. Sólo es precisa una cosa, que cambie, que evolucione

al ritmo —o mejor, por delante— de la sociedad que puede insuflarle vida y aliento. Mientras quede reducido a ser simple pasatiempo para un sector de la sociedad que, precisamente en función de su cualidad de detentador de los resortes económicos, tiene mejores cosas que hacer, estará llamado a la desaparición. El ya tópico "renovarse o morir" resulta vigente en este terreno. Un teatro vivo, agresivo, revolucionario, tiene la garantía de llevar las de ganar; un teatro conservador, tradicional, de mesa camilla y tresillo de terciopelo rojo, está llamado a desaparecer en un plazo más o menos breve, no sólo en función de la descomposición de la clase para la que ha nacido, sino incluso de la propia evolución interior de aquélla.

SIGUE

diez mil jóvenes procedentes de todos los barrios de la capital británica; fueron tud, desde la vestimenta a la expresión gesticulante. He aquí dos aspectos del acto.



Tras el esfuerzo del «happening» —representación de un acontecimiento en el momento mismo de producirse— los «beatniks» se desparramaron por los alrededores de Alexander Palace. La jornada había sido extenuante.

A tiempos nuevos corresponden formas nuevas, siempre a partir de la idea de que, en cualquier manifestación artística de que se trate, al hablar de forma no se puede pretender otra cosa que establecer una nomenclatura convencional, ya que ninguna forma —atengámonos a la convención— puede calificarse de nueva sino en estrecha relación con la idea que explicita. Estas formas nuevas han llegado al teatro de nuestro siglo por varias vías, que van desde Brecht hasta la vanguardia de hace diez años, desde las teorías de Antonin Artaud al «happening». A ambos extremos del abanico que podría formarse con las concepciones teatrales cuyo único nexo de unión es el pretender terminar con lo tradicional y lograr una revitalización del teatro como algo cuya misión consiste en algo más que el simple entretenimiento, sin por ello perder en ningún momento su condición de espectáculo, precisamente podría colocarse a Brecht y al «happening», y en su encrucijada a Peter Weiss, cuyo «Marat-Sade» participa, a partes iguales, de las dos tendencias. Es el «happening» lo que en este momento nos interesa.

Su mismo nombre es una definición. «Happening» es la representación de un acontecimiento en el momento mismo de producirse. Más allá de la improvisación clásica, a miles de kilómetros de la reproducción fotográfica de acontecimientos anteriores, a igual distancia del didacticismo y el expresionismo, el «happening», que procede en sus primeras y más auténticas manifestaciones de Estados Unidos, y especialmente de los medios «hip» de Nueva York y San Francisco, ha logrado rápidamente una amplia difusión en determinados sectores culturales europeos, particularmente en los ambientes jóvenes e inconformistas de París y Londres. Pero el «happening» sobrepasa los supuestos estrictamente teatrales. Sin abdicar de su carácter de espectáculo, se convierte, con frecuencia, en manifestación espontánea de un estado de opinión, de una angustia común, de una irritación compartida. En el fondo, no otra cosa que «happenings» gigantescos eran las fiestas dionisiacas en las que el teatro tiene su origen.

La participación es condición indispensable del «happening». En un planteamiento *ideal*, espectadores y actores deben confundirse, formar parte de un mismo todo, vibrar a un mismo impulso. Lo mismo que en las danzas de posesión de los pueblos primitivos, en las ceremonias exorcizadoras, llega un momento en que la fuerza de la invocación, de la imprecación más bien, se apodera de tal modo de los participantes que el acto llega a convertirse en algo que **SIGUE**

HAPPENING



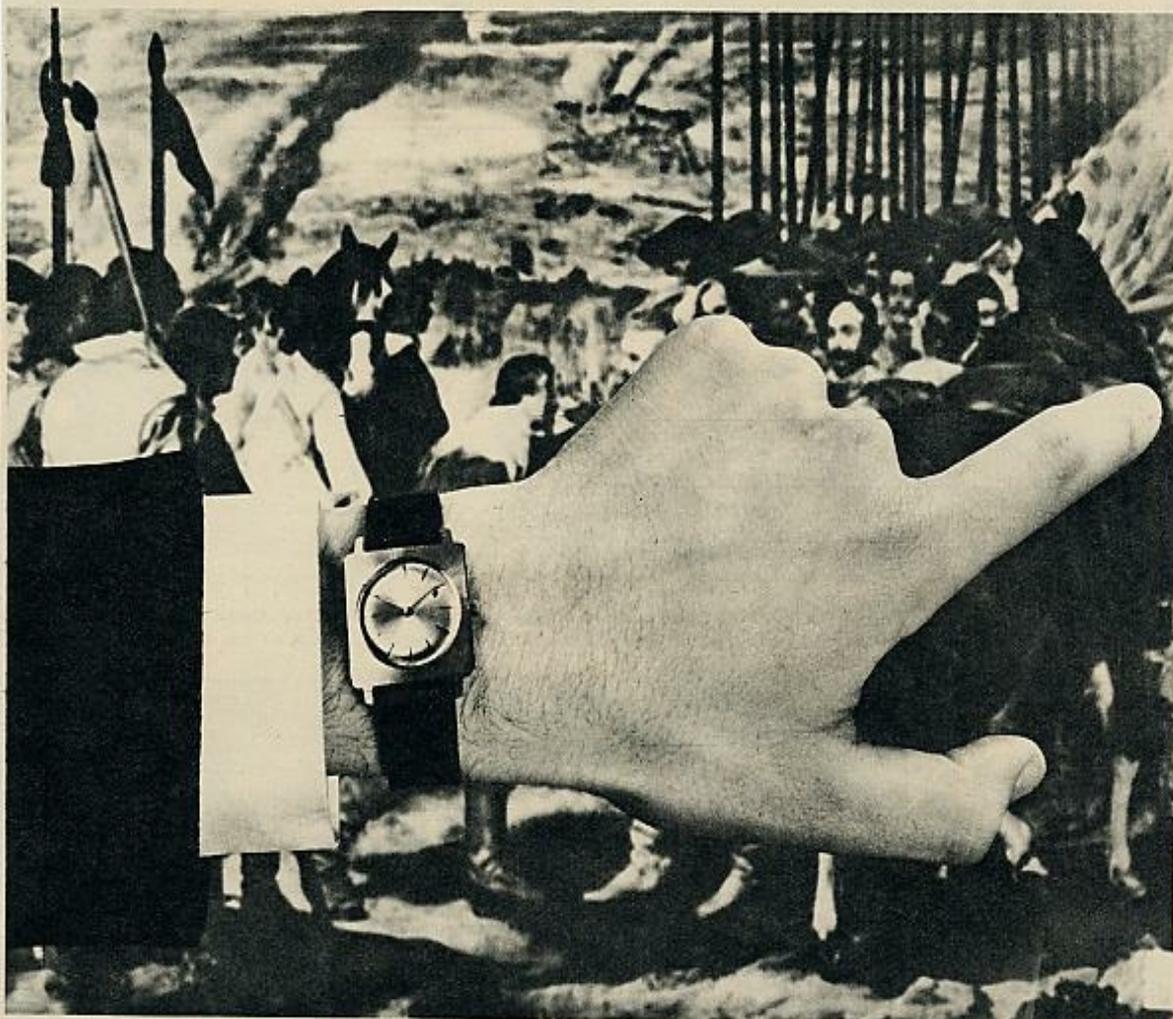
El «happening» duró desde las ocho de la noche de un día hasta las diez de la mañana del siguiente. El tema del mismo era, poco más o menos: «guerra sin cuartel a las supermentiras del mundo heredado». La técnica del «happening» deja la puerta abierta a no importa qué improvisación y arbitrariedad exaltada.



convierta
su muñeca
en tema de conversación
con un reloj

UNIVERSAL GENEVE Servicio Mundial

la marca famosa por sus creaciones:
POLEROUTER DATE Calendario. Automático. Sumergible. Antimagnético. Antichoque.
VANGUARD El reloj de exactitud perfecta y sobria elegancia.
GOLDEN SHADOW Ultraplano, automático, antimagnético, antichoque. Solo en oro.
RELOJ JOYA El reloj femenino de elegante belleza.



ALTEZA

El modelo ALTEZA de UNIVERSAL GENEVE hace que se hable de él... y de Ud! Llevar un ALTEZA es signo inequívoco de inteligente refinamiento, porque ALTEZA es una exquisita obra de arte, de modernísimo y sobrio diseño, de línea estilizada, siempre al día. ALTEZA es el más plano entre los relojes. Su perfección le ha valido la notable exclusividad de ser el reloj más imitado del mundo. Pero sólo UNIVERSAL GENEVE, ha dado a sus modelos la precisión mecánica, la belleza formal y la riqueza intrínseca características de todas sus creaciones.



El reloj cuadrado más plano y refinado del mundo.
 En acero inox.: 5.280' — Ptas.
 En oro 18 k.: 12.795' — Ptas.



SIEMPRE CREA JAMAS IMITA

Gran Premio de la Ciudad de Ginebra.
 1.º Premio de la Federación Relojera del concurso de la Exposición Nacional Suiza.
 "Oscar del creador."
 Premio de Diamond 1965 al reloj joya más hermoso (Academia Internacional del Diamante, NUEVA YORK).

HAPPENING



Estos participantes en el «happening» londinense hacen contrastar los tradicionales bombines decimonónicos con la imitación de los primitivos tatuajes faciales.

arrastra a todos un poco en contra de su voluntad, al margen de su capacidad de raciocinio. Esto, naturalmente, no se produce siempre. Ni siquiera las más de las veces. En el «happening» existe, sin duda alguna, una gran proporción de snobismo, de superintelectualización decadente y esteticista. La protesta convertida en objeto bello, el ataque convertido en artículo de consumo son peligros que amenazan a la originalidad y autenticidad del «happening», a su primigenio poder de revulsión. Ya el hecho de que, en muchos casos, cada «happening» se plantee como una ocasión para que los fotógrafos puedan obtener imágenes sensacionales, priva a aquél de su razón de ser. No obstante, y aunque aún no haya encontrado su vía de canalización, el «happening» puede suponer una aportación importante en la búsqueda de ese teatro total que parece ser el único viable en el tiempo en que vivimos. El «Marat-Sade» de Weiss, como ya se apuntaba más arriba, participa en cierta medida de la técnica del «happening», basándose en lo que puede considerarse su más directo antecedente, el psicodrama, y reconstruyendo los que se celebraban en el hospicio de Charenton en la época de internamiento en él del «divino» Marqués, pero va más allá del propio psicodrama para, en un giro maestro, dar salida al «happening» sin por ello olvidar lo que, aparentemente, podría considerarse irreconciliable con él: el rigor brechtiano.

Hace unos días, en Londres, el «happening» ha llegado a su culminación. Los que tuvieron como escenario las históricas manifestaciones de Washington Square, en Nueva York, en los días álgidos de la lucha por los derechos civiles, se quedan

pequeños al lado del que se ha celebrado —nunca mejor empleada la expresión, por lo que tiene de referencia a ceremonia, a ritual entre religioso y pagano— en el Alexander Palace londinense, donde se han reunido diez mil jóvenes, llegados de distintas ciudades de Inglaterra y de la propia capital británica, para entregarse al unísono a todo lo que les sugiriera el tema «guerra sin cuartel a las supermentiras de nuestros padres».

Durante catorce horas, desde las ocho de la noche a las diez de la mañana siguiente, se sucedieron los momentos en los que, a través de la mímica, canciones y danzas, los jóvenes ponían en tela de juicio los elementos que componen la herencia espiritual y moral recibida de sus mayores. Sin apenas accesorios, o con accesorios muy elementales, los participantes dieron rienda suelta a sus preocupaciones más inmediatas, materializadas en una serie de pequeñas escenas que a medida que las horas corrían iban haciéndose más generales, no sólo en cuanto a su sentido sino en cuanto al número de personas que intervenían en ellas. La excitación, la tensión, iban aumentando de grado. Los mitos de la generación anterior iban siendo pasados en revista y puestos en escena. La educación, la política, el arte y la economía fueron pasando, cada cual en su momento, para luego mezclarse en atroz aquelarre, por el análisis apasionado de los diez mil asistentes, unánimes en cuanto al rechazo. Jornada extenuante, purificadora también, que terminó con sus participantes —ya no quedaba nadie a quien pudiese calificarse de espectador— agotados por la tensión, por el esfuerzo físico y mental realizado.

C. S. F.

(Reportaje gráfico
MONDIAL PRESS)

Enkalon® la camisa ideal



BERENKA ■ ■ CN

Es una creación de: Tanke